

Hacer ciudad a través de arquitecturas blandas

Make a city through soft architectures

una conversación con

Usina de Innovación colectiva
sobre su experiencia en el Mercado Modelo de Montevideo

texto

Antonio Giráldez López

rita_17
mayo 2022
ISSN: 2340-9711
e - ISSN 2386 - 7027
págs 106-117

ABSTRACT. Through excerpts from conversations with the Collective Innovation Plant, this article reconstructs an experience of ephemeral urban transformation in the old Mercado Modelo in Montevideo, Uruguay. The intervention carried out, where the actions and programs gain weight compared to outright constructions and allow us to imagine new possibilities for infrastructures in disuse. The interdisciplinary proposal arises from the maxim of generating communities, citizen laboratories and between-times in the face of the dynamics of private management that increasingly haunt these types of spaces.

Key Words. Soft architectures, community, halftime, reoccupation, citizen laboratories.

Resumen. A través de extractos de conversaciones con la Usina de Innovación Colectiva, el presente artículo reconstruye una experiencia de transformación urbana efímera en el antiguo Mercado Modelo de Montevideo, Uruguay. La intervención realizada, donde las acciones y los programas cobran peso frente a las construcciones rotundas y permiten imaginar nuevas posibilidades para infraestructuras en desuso. La propuesta interdisciplinaria surge desde la máxima de generación de comunidades, laboratorios ciudadanos y entre-tiempos frente a las dinámicas de gestión privada que, cada vez más, acechan a este tipos de espacios.



Palabras Clave

Arquitecturas blandas
Comunidad
Entretiempo
Reocupación
Laboratorios ciudadanos

figura 1

Modelo Abierto
Andrea Sellanes
SMA FADU



figura 2
Modelo Abierto
Comunicación IM

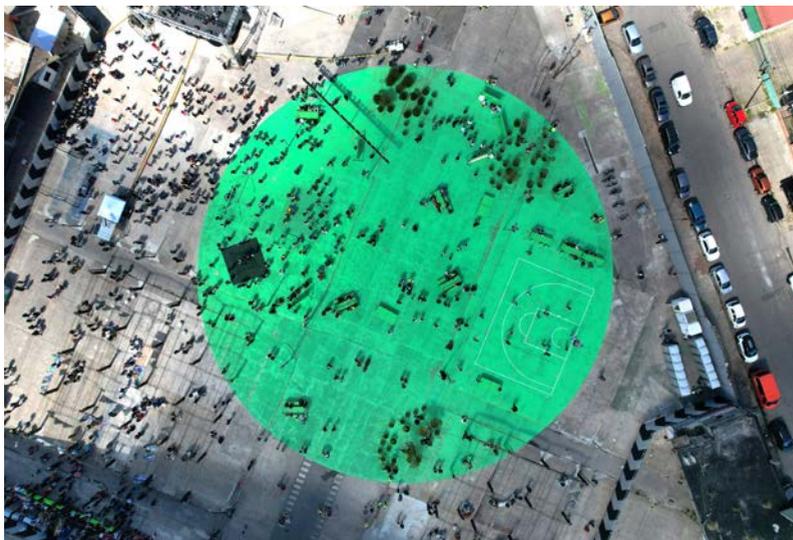


figura 3
Modelo Abierto
Comunicación IM



figura 4
Modelo Abierto
Valentín del Río
MVD LAB IM

Despojados de uso, ya obsoletos para la función que han sido diseñados, en prácticamente cualquier ciudad del mundo aparecen los cadáveres de edificios e infraestructuras urbanas en descomposición. Acechados por el ansia neoliberal, dispuesta a sacrificar cualquier construcción singular en aras de una experiencia urbana totalmente genérica, y codiciados por su posición dentro del tejido urbano, estos edificios suelen ser víctimas de una segunda vida a través de la gestión privada: experiencias gourmet, centros comerciales o fallidas fundaciones culturales. Cualquier proyecto con un plan de negocio que aligere las obligaciones municipales para un patrimonio arquitectónico no siempre reconocido será bienvenido. Este podría ser, perfectamente, el destino soñado por más de una promotora inmobiliaria del Mercado Modelo en la ciudad de Montevideo.

Más de catorce mil metros cuadrados cubiertos por una única cruzija de estructura de acero generan un espacio diáfano diseñado en los años treinta del siglo XX con un volumen de casi 250.000 metros cúbicos cubiertos. Durante más de ochenta y cinco años, esta enorme infraestructura albergó bajo su techo el mercado de frutas y verduras de la ciudad, centralizando los intercambios comerciales de prácticamente todo el país a través de una frenética actividad de la que no ha quedado ni rastro en su esqueleto de acero y hormigón. Buena parte de lo que definía esta arquitectura no estaba encarnado en sus partes duras sino que lo componían acciones, coreografías urbanas que tenían lugar en sus vacíos y compartimentos. Tan solo algunas huellas en sus paredes y suelos, o contenidos olvidados en su planta sótano, sirven de evidencia material de lo que un día fue.

La Usina de Innovación Colectiva de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República de Uruguay en convenio con la Intendencia de Montevideo fue la encargada de llevar a cabo la acción tras dos antecedentes: “El Primer Festival de Arquitectura, Diseño y Ciudad que realizamos en 2019 en

ocupando por varios días la ex Estación Central de trenes de Montevideo, un hermoso edificio del siglo XIX que había permanecido por años inaccesible y en desuso” y “La apertura pública del “Dique Mauá” en 2020, un área histórica de varias hectáreas sobre la costa de la ciudad que se encontraba en disputa por intereses encontrados”. (Las partes entrecomilladas que se suceden a continuación son parte de una conversación asíncrona mantenida con las diferentes personas que conforman la Usina de Innovación Colectiva.) Y fue a través de estas mismas lógicas, donde las acciones son complementadas con unas arquitecturas blandas, se ha decidido diseñar el entre-tiempo de una infraestructura urbana de futuro incierto, porque como ellos mismos afirman “los tiempos y espacios “entre” también son dignos de ser pensados y vividos. Incluso podríamos decir que acabamos comprobando que son instancias para la experimentación y el surgimiento de nuevas ideas y realidades, más propicias que espacios ya consolidados”.

Diseñar un proceso a través de estas arquitecturas blandas “conlleva trabajar con una temporalidad diferente a la habitual en los proyectos de arquitectura” y “dar respuestas urbanas que no pueden esperar a largos plazos en una zona en tensión”. Un modo de abordar el diseño que no es exclusivamente contingente debido a la premisa de partida, sino que se enraíza en un posicionamiento respecto a lo que las diferentes personas que configuran la Usina entienden su práctica espacial. Una práctica rica y bastarda, de “roles difusos” donde lo comisarial se entrelaza con la producción, el detalle material con la comunicación...Una práctica donde “ la arquitectura y el diseño, no deben ser solo obras terminadas, sino parte de sistemas más complejos y ricos. Por eso, entendimos que el diseño espacial, la programación y la comunicación como un proceso creativo y como un proyecto ecosistémico, no como partes separadas”. Para ello, en esta ocasión, se plantearon una serie de eventos y tácticas capaces de activar no sólo el espacio, sino de movilizar en torno a él nuevos afectos,



figura 5
Modelo Abierto
Nacho Correa



figura 7
Modelo Abierto
Nacho Correa



figura 6
Modelo Abierto
Nacho Correa



figura 8
Modelo Abierto
Rafaela Miao y Fol Cvetreznik



figura 9
Modelo Abierto
Nacho Correa

comunidades y sentimientos de pertenencia en el que no se busca resolver un problema de manera definitiva, sino lanzar al aire nuevas preguntas y especular con posibles futuros urbanos para todas estas arquitecturas en desuso.

Así, dispersos a lo largo del gran espacio público cubierto una serie de ensamblajes delimitaban diferentes actividades que, de modo orgánico, se superponían en el lugar durante el tiempo que este espacio fue abierto a la comunidad. Un parlamento, una sala, una plataforma, una avenida, una pista lúdica, una cancha y una cantina son suficientes para, con ellos, imaginar otros mercados modelos posibles. El Mercado modelo, por tanto, se activaba en este entre-tiempo a través de múltiples actividades que se iban solapando tanto en el espacio como en el tiempo. Su extraordinaria dimensión permitía que cohabitasen las clases de zumba con los laboratorios de experimentación visual, las conferencias y talleres con gente practicando skate o, sencillamente recorriendo la gran plaza cubierta generada por el esqueleto del mercado. La construcción de la ciudad que este entre-tiempo permitió tuvo mucho más que ver con un cartografiado preciso de comunidades y proyectos que pudiesen hacer crecer la propuesta programática del Mercado Modelo que con su infraestructura física. Había implícita una invitación a una conversación, a diferentes maneras y tiempos “entendiendo que no es necesario que todes participemos de la misma manera, ya que hay infinitas maneras de ser parte y escalas y tiempos de involucramiento en un proyecto de estas dimensiones”. Bajo el “sí mágico” curatorial –una tendencia para hacer convivir propuestas muy diferentes entre sí bajo el paraguas de la hospitalidad– se fue tejiendo una red de agentes culturales, colectivos o personas del barrio que habitaban un nuevo espacio público en construcción. Así, cada una de estas comunidades hizo suya una pequeña parcela, habitándola durante los laboratorios, patinando las rampas autoconstruidas de madera por parte de la Federación Uruguaya de Skateboarding

o bebiendo cerveza de una cantina gestionada por una peña. La inmensidad e inteligencia del Mercado Modelo no estaba en su área en metros cuadrados ni en las cerchas de acero, sino en haber sido capaces de convocar a personas de diferentes procedencias para imaginar un posible nuevo espacio público a través de la celebración constante. Como evento final, un festival tomó el parlamento durante cinco noches, invitando a reflexionar desde diferentes ámbitos y disciplinas acerca de la realidad vivida en el Mercado Modelo durante este entre-tiempo.

Volvemos al inicio de este texto, finalizado el paréntesis del Modelo Abierto, vuelven a planear sobre él las dudas sobre su futuro inmediato. De nuevo, la única evidencia material de lo ocurrido en el Modelo Abierto son algunas trazas y restos de los montajes y desmontajes sucesivos. Sin embargo, la potencia de este proyecto no reside –y es importante repetirlo– en sus materializaciones sino en la capacidad de imaginar nuevas posibilidades. Un proyecto que “parte de un desafío político y disciplinar de dar lugar a autorías múltiples”, pero también de construir e imaginar “instituciones imbricadas y alianzas imposibles”. La experiencia de la Usina a través de una transformación radical y efímera permite imaginar nuevas acciones y nuevos espacios públicos, nuevas vidas para estos cadáveres que vayan más allá de la gestión privada o de la gestión pública. Destellos que nos invitan a pensar nuevos entre-tiempos para nuevos edificios desde el goce y lo lúdico, que nos invitan a ir más allá de los binarios establecidos desde las lógicas de gestión público-privadas y nos hacen mirar a las comunidades, las mil y una comunidades diferentes que pueden aflorar al compartir afectos, deseos e ilusiones en torno a un mismo espacio urbano.



figura 10
Modelo Abierto
Aldo Lanzi

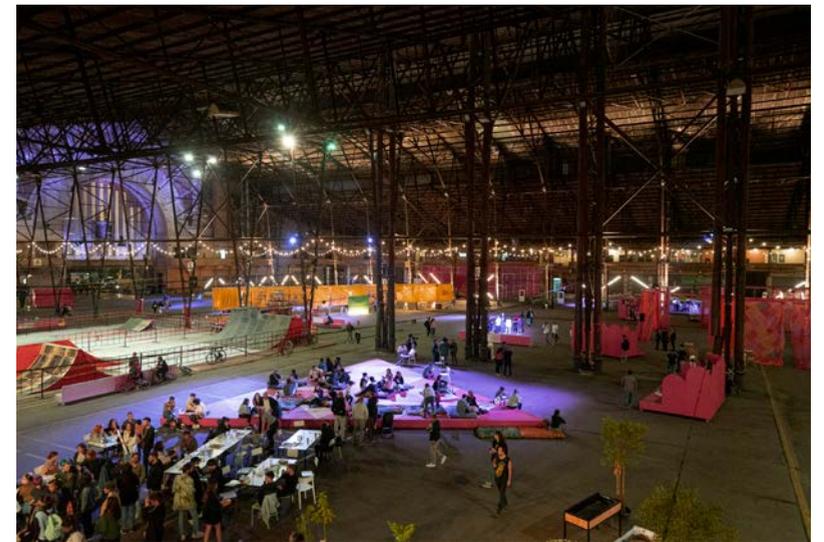


figura 11
Modelo Abierto
Nacho Correa

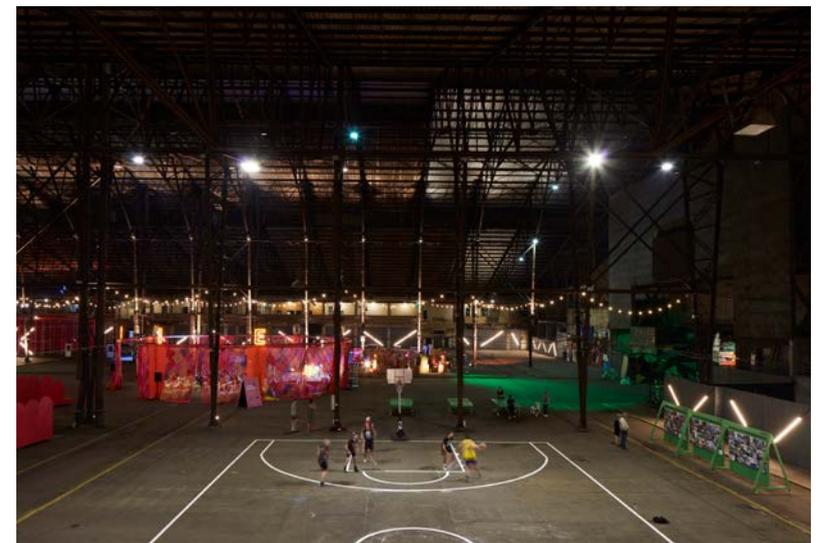


figura 12
Modelo Abierto
Aldo Lanzi



figura 10
Modelo Abierto
Nacho Correa

Antonio Giráldez López

Universidad Andrés Bello. Arquitecto por la ETSAC. Doctor cum laude por la Universidad Politécnica de Madrid y Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados. Combina su práctica editorial e investigativa como co-director de Bartlebooth con su labor de profesor invitado en la Universidad Andrés Bello y La Escuela SUR. antonio.giraldez.lopez@gmail.com